

Vulnerabilidad y exclusión social en Argentina: un análisis durante el período 2006-2016

Vulnerability and social exclusion in Argentina: an analyze during the period 2006 – 2016

Emiliano Gutierrez

(IESS UNS-CONICET) - w6ege@lucg.com.ar

Resumen:

En este artículo se pretende caracterizar y evaluar la proporción de privaciones que posee parte de la población argentina durante los años 2006-2016 teniendo en cuenta cómo se extrapolan las carencias en las condiciones de vida de los individuos respecto de las nociones de vulnerabilidad y exclusión social. Para esto se realizará un abordaje metodológico cuantitativo multidimensional a fin de analizar las disímiles esferas sobre las cuales se presentan las situaciones de desventaja social que atraviesan una porción de los habitantes del territorio nacional a lo largo de período seleccionado.

Palabras clave:

Estructura Social –Condiciones de Vida–Población Argentina –Integración Social

Abstract:

This article pretends to be meant about characterization and evaluation proportion of privations that were present in a sector of the Argentinian population during the period 2006-2016 having in count how is extrapolate the needs in the living conditions of each person related whit the notion of vulnerability and the social exclusion. It will be done a methodologic multi-dimensional quantitative approach to analyze the different spheres where is shown the disadvantage social situation that pass through a portion of the national territory habitants during the selected period

Keywords:

Social Structure- Living Conditions - Argentine Population - Social Integration

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 18 de julio de 2018

Vulnerabilidad y exclusión social en Argentina: un análisis durante el período 2006-2016

Introducción

A fines del presente artículo, se considera de especial interés observar la proporción de privaciones que posee la población de Argentina y que reflejan la estructura social, y su evolución durante el período 2006-2016.

Como punto de partida histórico resulta menester resaltar el surgimiento del neoliberalismo como doctrina hegemónica en las decisiones de política de gran parte de los países latinoamericanos durante la última década del siglo XX, teniendo como resultado consecuencias negativas y devastadoras sobre un segmento considerable de los habitantes de dicha zona geográfica (Delfini, 2005; Ministerio de Economía y Finanzas públicas, 2005; Raus, 2011).

En Argentina, el advenimiento de este modelo político y económico se evidencia a partir de 1990 cuando las condiciones de vida por parte de la población sufren un deterioro mayúsculo (Delfini, 2005). Un segmento de la población sufrirá un abrupto cambio en sus condiciones de vida, haciendo su aparición un nuevo estrato social denominado *nuevos pobres* (Minujin & López, 1994). En este sentido, en los comienzos de siglo XXI, el escenario que se presenta nos muestra una sociedad fragmentada que se expresa en dimensiones tales como: la desigual distribución de la riqueza, la agudización de las desigualdades, la profundización de la pobreza, los cambios en el mercado laboral, la desocupación, la vulnerabilidad y la exclusión (Iriarte, 2003).

De esta manera, la aparición de nociones como vulnerabilidad y exclusión pueden ser entendidas como

una consecuencia lógica del sistema capitalista mundial que afecta de manera contundente a los países dependientes, en la medida que favorece la concentración de poder y riqueza en manos del capital y, deja a una parte creciente de la población fuera del empleo estable y la protección social (Enriquez, 2007, p. 63).

Motiva entonces la realización de este trabajo la necesidad de observar la proporción de privaciones que posee la población de Argentina y que reflejan la estructura social y su evolución durante el período 2006-2016, a fin de poder realizar una evaluación durante la última década respecto de la situación que se presenta a nivel nacional.

No obstante, resulta necesaria la contextualización de los años a analizarse. Tal como señala Burachik (2016) posterior a la crisis económica durante el año 2001, la salida de la misma dio lugar a un período de crecimiento económico explicado por la reducción de los costos laborales a causa de la fuerte devaluación acaecida a finales del 2001 y principios del 2002, como así también la pesificación y congelamiento de tarifas de los servicios públicos (Lo Vuolo, 2007), incrementando la rentabilidad del empresariado local. El sector externo, de igual forma tuvo un rol protagónico: el alza en el valor internacional de las *commodities* hasta la crisis internacional del año 2008, propiciaron un ingreso de divisas de consideración otorgando un mayor margen de maniobra para la implementación de políticas redistributivas dado el incremento de la recaudación impositiva, las cuales fueron impulsadas desde la asunción presidencial de Néstor Kirchner a partir del triunfo en las elecciones presidenciales del año 2003 (Vilas, 2017), mediante la coalición centrozquierdista *Alianza Frente para la Victoria*. Sin embargo, a partir de la crisis económica mundial del 2008 y la caída de los precios internacionales de las materias primas, tuvieron consecuencias negativas en el crecimiento económico, registrando una caída del Producto Bruto Interno²⁹ (PBI) para el 2009 respecto del año anterior (Trujillo, 2017), siendo el crecimiento económico moderado los años posteriores. A su vez, durante los años subsiguientes se produjeron crecientes incrementos del déficit fiscal, en conjunto con un fuga de capitales (Burachik, 2016), que motivaron un estricto control de cambios a partir de finales del 2011, como así también a posterior de este último año se registran importantes tasas de inflación, problema que dio lugar a la necesidad de impulsar el consumo interno, con el objetivo de morigerar la caída en la actividad económica nacional. Si bien el Frente para la Victoria se mantuvo en el poder durante 12 años consecutivos³⁰, su derrota electoral, sucedida en 2015, generó una alternancia en la dirigencia política con lo que el mandato presidencial recayó sobre Mauricio Macri, mediante un frente político de centro derecha denominado *Cambiamos*. La victoria política de este último grupo acarreó durante la primera parte de su gestión presidencial, y la última parte del período a considerar durante este trabajo, una devaluación brusca, en paralelo con un incremento del cuadro tarifario de servicios públicos, dando lugar a una licuación del salario real de manera abrupta y la ejecución de políticas destinadas a una disminución del gasto público en simultáneo con reducciones impositivas hacia

²⁹ El PBI es el valor de los bienes y servicios producidos dentro del país en un determinado período de tiempo.

³⁰ Las elecciones presidenciales de 2007 y 2011, llevaron como candidata presidencial a Cristina Fernández de Kirchner

sectores vinculados al agro y un incremento en el nivel de endeudamiento.

El artículo se estructurará de la siguiente manera: en la sección 1, se brindarán los antecedentes conceptuales relacionados con las nociones de vulnerabilidad y exclusión social. En la sección dos se procederá a explicar la metodología utilizada. Las secciones 3, 4 y 5 analizarán aquellos aspectos vinculados a las condiciones habitacionales, educacionales y laborales de Argentina durante los años 2006-2016. La sección 6, expondrá un análisis en conjunto de las dimensiones consideradas durante la última década. Finalmente, en la sección 7 se señalarán las principales conclusiones.

1. Vulnerabilidad y exclusión social: antecedentes conceptuales

Las primeras aproximaciones de la noción de exclusión social se remiten a la obra de Rene Lenoir titulada *Les exclus: Un Francaise sur dix*, donde se señala la existencia de un segmento de la población que presentaba un conjunto de problemáticas de diversa naturaleza, ajenos a los beneficios de la seguridad social y más bien minoritario (Jiménez Ramírez, 2008; Lafuente Lechuga & Faura Martínez, 2012; Soriano Díaz, 2000). Los excluidos, entonces, eran considerados como un fragmento tejido social que no se encontraba integrado al circuito productivo, residual y con profundas privaciones en sus condiciones de vida. Debe resaltarse que la aparición de esta noción ocurre en un escenario donde los países europeos se encontraban con altas tasas de crecimiento económico, mínimos porcentajes de desempleo y una gran protección estatal.

El quiebre y la crisis de esta cohesión social, considerada como sociedad salarial en términos de Castell (1997)³¹, da lugar a lo que este autor denomina como *la metamorfosis de la cuestión social*. Precisamente, no se puede mencionar una dualidad entre incluidos y excluidos; las transformaciones en el campo de la tecnificación de los procesos productivos, la flexibilización en las relaciones laborales y jurídicas y el abandono del rol protector del estado, aparecen como explicaciones frente a esta fractura social y posterior transformación (Lis & Vecslir, 2010).

La simultaneidad de crecimiento económico en conjunto con una situación de desigualdad creciente³² presenta una divergencia en las

³¹ Castell (1997) sintetiza a la misma como *cierta cantidad de bloques separados y a la vez unidos por esta lógica de la distinción que opera en el seno de cada conjunto y asimismo entre los diferentes conjuntos* (p.370).

³² Si bien la definición de exclusión tiene su origen en el continente europeo, algunos autores como Lo Vuolo et al. (1999), Minujin (1999), Sobol (2005),

posiciones donde se hallan inmersos los individuos respecto a la distribución de recursos, otorgando relevancia al estudio del concepto de exclusión social.

Un primer rasgo entonces característico de aquellos individuos excluidos, reside en la acumulación de desventajas conducentes a la ruptura de vínculos sociales (Paugam, 1998). Esta suma de carencias se manifiestan tanto en el plano material como inmaterial (Bustelo & Minujin, 1997). Por ejemplo, el acceso a trabajo, salud, educación, lazos sociales, amparo legal, etc. En palabras de Serna (2012) puede ser pensada “como un concepto multidimensional, que considera una multiplicidad de aspectos jurídicos, económicos, culturales” (p.11).

Un importante aporte es realizado por Lo Vuolo *et al.* (1999), quien señala que la

Exclusión social se refiere a todas aquellas *condiciones* que permiten, facilitan o promueven que ciertos miembros de la sociedad sean apartados, rechazados o simplemente se les niegue la posibilidad de acceder a los arreglos operativos y los rendimientos de las instituciones sociales.

De esta forma, un individuo que no se posiciona dentro del plano de exclusión, verá limitado su acceso a aquellas posibilidades que precisamente se encuentran dentro de una zona de disputa respecto de los individuos socialmente integrados. Máxime aun comprendiendo que el conjunto de los mismos, independientemente del nivel de integración, hacen parte de un mismo tejido social.

Castel (1997), rechaza la necesidad de pensar en individuos *excluidos*, sino que por el contrario, señala que dentro de la estructura social existe un segmento localizado en una zona de desafiliación a fin de referirse sobre la inserción relacional de los agentes, lo cual se traduce en una pérdida gradual de recursos y derechos anteriormente (Sobol, 2005). Se refuta entonces la idea dicotómica y estática de un conjunto social en el cual sólo los individuos oscilan entre la exclusión e inclusión, sin identificar zonas intermedias, en las cuales las personas se encuentran con diversos grados de inserción dentro de la sociedad. De esta manera, un concepto emergente y de necesaria configuración es el de vulnerabilidad, dando lugar entonces a un *proceso de descenso que va de la integración a la exclusión pasando por la vulnerabilidad* (Castel, 1991, p. 13).

Serna (2012), Kaztman (2000), resaltan cómo esta noción es válida al momento de estudiar las sociedades latinoamericanas.

Precisamente, quienes se hallan vulnerables se encuentran inmersos en una variedad de situaciones intermedias y frente al riesgo de ingresar al espacio de exclusión (Perona, Crucella, Rocchi & Robin, 2001). Es una franja inestable, debilitadora de logros y que otorga incertidumbre respecto a un estado futuro (Castell, 1997). Hernández Pedreño (2010) llega a considerar incluso que la exclusión, como fenómeno estructural, presenta diversas intensidades, siendo una de ellas la vulnerabilidad. Para Busso (2005), la riqueza de abordar la noción de vulnerabilidad como pasaje entre la exclusión y la inclusión se encuentra en la posibilidad de identificar personas, hogares y comunidades que por su menor posesión de recursos y posibles estrategias a adoptar, se hallan en una situación de desventaja social, frente a los cambios en los planos político, social y económico.

Debe destacarse que la vulnerabilidad no siempre debe condenar al individuo a alcanzar un nivel de exclusión, sino que por el contrario, el mismo puede llegar a ser superado ingresando a un espacio de inclusión (Castel, 1991; Minujin, 1999), como así también, dado el dinamismo de este concepto, puede producirse un pasaje de la zona de exclusión hacia la inclusión (Minujin & López, 1994).

Si bien el escenario de carencias persistentes en las condiciones de vida tiene una estrecha vinculación con la pobreza, la cual puede ser definida como un estado de deterioro que *indica una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal como una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición* (Perona, Crucella, Rocchi, & Robin, 2001, p. 1), Perona et al. (2001), CEPAL (2001) y Jiménez Ramírez (2008) destacan la necesidad de distinguir estas nociones para poder realizar un análisis concreto de las políticas pertinentes que deben aplicarse a cada situación específica. Para Arriagada (2005), la exclusión social se refiere a las relaciones entre aspectos concretos de los individuos en situación de pobreza. De forma tajante, Ibáñez Martín y London (2017) resaltan la problemática generada por variadas investigaciones donde pobreza, vulnerabilidad y exclusión son considerados sinónimos. Desde otra óptica, Paugam (1998) señala, a su vez, la pérdida de especificidad del concepto de exclusión, a causa de su uso tanto en el discurso político como en las ciencias sociales, sin prestar atención a la connotación del mismo. Resulta menester enfatizar que la privación material a la cual hace referencia la noción de pobreza tradicional se encuentra basada en indicadores de ingreso y consumo, mientras que las circunstancias que describen a aquellos grupos excluidos, frecuentemente aluden a privaciones en otros ámbitos, como educación, salud, exposición al riesgo, o carencia de voz y de poder (Lafuente Lechuga & Faura Martínez, 2012). Mediciones típicas como la pobreza

por ingresos o línea de pobreza (LP), son una clara ilustración de indicadores de este tipo, donde aquel hogar que no posee cierto nivel de ingreso mínimo se considera atravesando una situación de pobreza. Otro ejemplo de esta índole viene dado por aquellas estimaciones basadas en Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) donde los hogares que presentan alguna deficiencia para cualquiera de los indicadores relevados, son considerados pobres estructurales (Gallo & Labrunée, 2003; López Pardo, 2007). Sin embargo dicho método “constituye un instrumento limitado para dar cuenta de situaciones de pobreza que satisfagan esos umbrales mínimos, siendo los mismos ya poco generosos con los pobres al establecer pisos muy bajos para los niveles actuales de desarrollo social” (Salvia, Bonfiglio & Vera, 2014, p. 213). De forma concluyente, Gutiérrez (2007) señala que, respecto a las mediciones típicas de pobreza, “los indicadores utilizados con mayor frecuencia (NBI y LP) dejan por lo general afuera a toda aquella amplia franja de población que por el momento se ubica como vulnerable” (p. 117).

Asimismo, pueden señalarse diversos antecedentes pretendiendo integrar las nociones de vulnerabilidad y exclusión social con pobreza. En esta línea, el trabajo de Paugam (1998) distingue la noción de pobreza respecto de la exclusión, diferenciando tres tipos ideales de pobreza (pobreza integrada, pobreza marginal y pobreza descalificadora) donde confluyen ambos conceptos. Para el caso argentino, Beccaria y Maurizio (2008) pretenden integrar las nociones de pobreza y vulnerabilidad, estimando un índice de entrada y salida a la pobreza donde se evalúa el riesgo de ingresar en dicho espacio. Por su parte, Eguía y Ortale (2004) cuestionan el concepto ortodoxo en lo referente a las mediciones típicas de pobreza, resaltando la necesidad de integrar el concepto de exclusión al campo de la pobreza multidimensional. Desde otra óptica, Gutiérrez (2012) considera que, para el ámbito nacional, el estudio de la pobreza se encuentra imbuido en las nociones de vulnerabilidad y exclusión social.

2. Metodología

Dado el objetivo de esta investigación, se propone hacer uso de un diseño metodológico descriptivo multidimensional (Perona et al., 2001). Sobre esta propuesta teórica, se recupera la línea propuesta por Perona et. al. (2001), de manera tal que se analizarán las siguientes dimensiones ligadas al fenómeno de la vulnerabilidad:

1. El *hábitat* y *condiciones habitacionales*, los cuales son una cristalización del acceso pasado y actual de las condiciones materiales.

2. Las *características educacionales*, entendidas como formadoras de capacidades operativas y habilitadoras de futuras oportunidades laborales.

3. El *mercado laboral*, como la fuente generadora de ingresos por excelencia que permite el acceso o no de ciertos bienes, siendo además de gran importancia las situaciones de trabajo y las garantías sociales que presentan las diversas condiciones salariales.

Siguiendo las recomendaciones realizadas por la CEPAL (2001), respecto del análisis y medición de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión, se recurrirá a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) a nivel nacional como fuente primaria de análisis de datos a lo largo del período. La realización de la misma está a cargo del Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC), siendo esta de carácter trimestral. En el siguiente cuadro se detallan las variables a considerar respecto de cada dimensión:

Dimensión	Variables de la EPH a considerar
1- Hábitat y condiciones habitacionales	Régimen de tenencia del hogar Ubicación de la vivienda Cantidad de ambientes Cantidad de personas que residen Combustible utilizado para cocinar Baño (tenencia y uso) Régimen de eliminación de excretas
2- Características Educativas	Asistencia a algún establecimiento educativo de los miembros del hogar Rezago escolar educativo de los miembros del hogar Máximo nivel alcanzado por los miembros del hogar
3- Situación laboral	Origen de ingresos Relación activos/inactivos en el hogar Condición de ocupación de los miembros del hogar Cobertura en salud Aportes jubilatorios

Un aspecto importante a señalar tiene que ver con la selección de las unidades de referencia para el análisis de los resultados derivados del procesamiento de la EPH, siendo necesario diferenciar entre hogares e individuos. Los primeros aluden al agrupamiento de personas en una misma vivienda, mientras que los segundos son comprendidos como cada uno de los miembros que forma parte de un hogar (INDEC, 2010). De esta forma, para el seguimiento de las variables a lo largo del período 2006-2016, se relevará la situación de cada miembro del hogar (individuos). Sin embargo, y a fines de enmarcar cada una de las dimensiones de manera global, teniendo en cuenta las limitaciones que pueden llegar a generar esta consideración, la existencia de privación alguna en cualquiera de las personas que hagan parte del componente hogareño, dará lugar a que el hogar en su totalidad se encuentre afectado en la dimensión procesada.

De esta forma, la metodología a recurrir durante esta investigación será de índole cuantitativa. Diversos autores focalizan su atención en la vulnerabilidad y exclusión estableciendo variados criterios teóricos para su medición (Carballo & Bongiorno, 2007; Ñanculeo Raguileo, 2014; Perona et al., 2001; Serrano, Malo, & Cabrero, 2000). No obstante, se resaltan como antecedentes específicos para el caso argentino el aporte de Con, Susini y otros (2011), los cuales realizan una estratificación de las diferentes situaciones de vulnerabilidad a partir del Índice de Vulnerabilidad Social (IVS), como también el trabajo de González y Gutiérrez (2017), quienes construyen el Indicador de Vulnerabilidad y Exclusión Social (IVES) utilizando la propuesta de un Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina, proveniente de Santos y otros (2015) y del trabajo de Santos y Villatoro (2016).

2.1 Hábitat y condiciones habitacionales

La primera dimensión a considerar se vincula directamente con los aspectos privativos de la vivienda a los que se encuentran aquejados los individuos.

De esta forma, el análisis del hábitat y las condiciones habitacionales alude a la posesión material de capital físico que dispone el conglomerado familiar, siendo la vivienda una de las inversiones más grandes a lo largo de su existencia y de suma importancia al momento de evaluar el patrimonio de los individuos. Simultáneamente, es un determinante fundamental de la calidad de vida de las personas (Larrañaga, 2007; Serrano et al., 2000). A su vez, puede ser considerada como un indicador de capital social: un signo de vinculación con la comunidad y delimitador al momento de establecer lazos sociales,

siendo comprendida entonces como un bien estratégico (Kaztman, 2000). En este sentido, adquiere total relevancia, el estado de posesión que un hogar tiene sobre su residencia. Los sectores sociales más vulnerables presentan una tenencia de carácter irregular, haciendo peligrar su estabilidad a lo largo del tiempo (Foschiatti, 2006; Kaztman, 2000). Retomando la definición del INDEC (2010), las viviendas en este tipo de situación son aquellas cuyos habitantes son propietarios de la misma pero no del terreno, las que han sido cedidas por su dueño en forma gratuita o en las que los ocupantes son de hecho. Siguiendo este lineamiento, este primer indicador merece ser tenido en cuenta a partir de las consideraciones anteriormente enunciadas.

Un aspecto esencial al momento de evaluar las condiciones habitacionales se encuentra ligado a la importancia que presenta el componente espacial dentro de la vivienda, es decir, la existencia de hacinamiento dentro del hogar. Esta situación se produce en el caso específico que la relación de personas por cuarto dentro sea superior a tres (INDEC, 2010). Lentini y Palero (1997) reconocen esta problemática como debilitadora de las condiciones de vida de un hogar, generando alteraciones físicas y mentales y facilitando la propagación de enfermedades infecciosas. Peor aún en el caso de aquellos hogares donde viven menores de edad, el hacinamiento aparece como una de las causas más relevantes de la mortalidad infantil (Caridad et al., 2014; González, Morejón, & Gómez, 2013) y como importante condicionante del rendimiento académico de los niños en edad escolar (Fernández Couce, Castillo, & Rodríguez Iglesias, 2006; Lentini & Palero, 1997). Consecuentemente, se pretenderá mensurar el porcentaje de individuos y hogares en los que la relación de individuos por cuarto sea superior a tres.

Otro componente de gran importancia para la salud de los miembros del hogar se encuentra en los servicios sanitarios a los cuales puedan hacer uso los habitantes de la vivienda. El acceso básico a estos resulta un elemento crucial para evaluar la intensidad en las carencias que puede padecer un sujeto. Mancero, (2010) propone como umbral privativo referente, la ausencia de un sistema correcto de eliminación de excretas, tal como el pozo ciego sin la correspondiente cámara séptica. Siguiendo tal óptica, se detectará la presencia de personas que residan en viviendas en las que el sistema de desagüe consista en una excavación en la tierra o pozo ciego solamente (sin cámara séptica). Asimismo, la inexistencia de baño dentro de la vivienda, como la falta de retrete, deben ser observadas como una grave deficiencia en la infraestructura, cristalizadora del escenario de vulnerabilidad al cual se encuentran sometidos los habitantes de un hogar (Feres & Mancero, 1999; Foschiatti, 2006; Quiles & Petetta, 2000; Salvia, 2017; Santos,

2014), con lo que dicha cuestión también será considerada al momento de evaluar las privaciones correspondientes a la dimensión abordada.

No debe desconocerse el riesgo que entraña para un hogar la existencia de factores medioambientales exógenos adversos como componente agravante de la vulnerabilidad y la exclusión social (Beer et al., 2013), los cuales impactan negativamente tanto sobre la capacidad económica como en la salud de aquellos individuos expuestos, tanto en el corto como el largo plazo (Gómez, 2001). En palabras de Auyero (2010), la convivencia en un medioambiente desfavorable debe ser comprendida “*como una forma particular de sufrimiento social ocasionado por las acciones contaminantes de actores específicos*” (p. 27). Para el caso de la EPH, es posible detectar aquellas viviendas que se localicen en zonas inundables o próximas a basurales (INDEC, 2003). Teniendo en cuenta estos dos últimos aspectos, se determinará la proporción de quienes habiten en asentamientos con este tipo de problemáticas.

Un elemento perjudicial, pero en este caso de carácter endógeno a la vivienda, es la utilización de combustibles para cocinar tóxicos para la salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS), resalta la nocividad de la utilización combustibles para cocinar como carbón, biomasa (leña, excrementos de animales, residuos agrícolas) y kerosén (Cavalcanti, 2014). Aquellos sujetos que se hallen expuestos al uso de elementos de cocción desfavorables, verán afectada su calidad de vida de manera negativa. Vasta literatura considera que este aspecto debe ser tenido en cuenta al momento de mensurar la intensidad de privaciones (Boltvinik, 1992; Durán Nolasco, 2015; Feres & Mancero, 1999; Foschiatti, 2006; Lopez & Safojan, 2013; Santos, 2014). Así las cosas, se considerará como una carencia en las condiciones de vida a la recurrencia a kerosene/leña/carbón como combustible para cocinar.

En el caso concreto de Argentina puede señalarse que desde el comienzo al final del período 2006-2016, se experimenta una reducción en cualquiera de los indicadores relativos a las condiciones habitacionales anteriormente descriptos.

La ubicación de la vivienda en zonas inundables o próximas a basurales, es en todo momento la mayor privación a la cual se encuentra sometida la población de individuos que reside dentro del territorio nacional. Durante el último año el porcentaje de afectados se ubicó en 14,25%, mientras que una década atrás ascendía a un 15,22%. Esta reducción estuvo signada de profundos altibajos. El punto mínimo alcanzado acaeció en el año 2012 (12,33%), mientras que el máximo observado ocurrió en el año 2015 (15,72%).

Otra carencia observada y con profunda relevancia, fue la presencia de hacinamiento crítico. Durante el período 2006 a 2016, se

experimentó una reducción de 5,8 puntos porcentuales (p.p.), siendo el año inicial el de mayor privación (14,60%) y el último del período el de menor (8,80%).

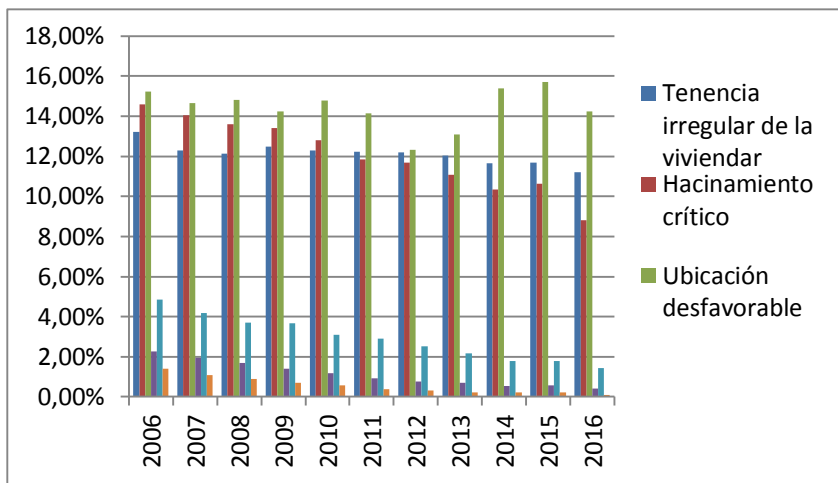
La tenencia irregular de la vivienda es otra cuestión que afecta a un porcentaje importante de la población de nuestro país. La reducción de la misma durante la década considerada fue de 2 puntos porcentuales, pasando de 13,20% en 2006 a 11,20% en 2016. Sin embargo, si bien el balance del período temporal puede ser considerado como positivo dado el decrecimiento acontecido, se percibe que esta reducción presenta oscilaciones en cuanto al porcentaje de individuos afectados durante los años analizados. No obstante, los años de menor y mayor proporción de personas con carencias en esta variable fueron el inicial y final de la década respectivamente.

A diferencia de los indicadores anteriores, se registra un porcentaje inferior de individuos con problemáticas ligadas a la existencia de un baño. Por otra parte, el porcentaje de habitantes con esta carencia se reduce año a año, pasando de un 4,86% a 1,43% durante el año inicial y final respectivamente, lo cual expresaría una caída del 3,43 p.p.

El impacto porcentual de la utilización de kerosén, leña o carbón como combustible para cocinar fue a lo largo del período el menor de todos. Es necesario enfatizar que si bien durante el año 2006, la proporción de personas que se hallaban expuestas a estas energías como método de cocción era de tan solo 1,41%, reduciéndose año a año, alcanzando durante el final de la serie temporal un 0,11%.

Misma situación se replica al momento de analizar otro indicador vinculado a la infraestructura sanitaria: la existencia de un inadecuado sistema de eliminación de excretas. Sin embargo, a diferencia de la variable anteriormente examinada, se presenta un porcentaje mucho menor, destacándose que en el último año solo 0,40 % de las personas se encontraban afectadas.

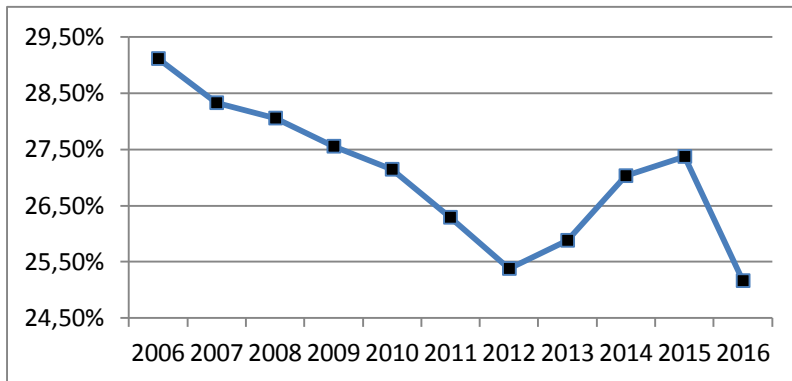
Gráfico 1. Personas que con tenencia irregular, hacinamiento crítico, eliminación inadecuada de excretas, inexistencia de baño y combustible tóxico para cocinar (%) en Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

De esta forma, la existencia de privaciones de la dimensión en su conjunto a partir de los hogares que poseen alguna desventaja en sus condiciones de vida, revela que existe una disminución de los mismos a lo largo de la década. Así las cosas, resulta necesario distinguir dos situaciones visiblemente opuestas. Se registra un descenso de los individuos con problemas en la vivienda durante el período 2006-2012, mientras que durante el período 2012-2015 la proporción de hogares afectados se incrementa año a año. Empero, el punto mínimo se observa durante el año 2016, a partir de un descenso brusco de 2,20 p. p. durante los años 2015 y 2016. Un análisis entre los dos extremos de la serie temporal arrojaría un descenso, pasando de un 34,95% a un 29,33% a lo largo del período 2006-2016.

Gráfico 2. Hogares en Argentina en los que se detecta al menos una carencia en las condiciones habitacionales (%)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC)

2.2 Características educacionales

Otra dimensión cuyo análisis adquiere profunda importancia al momento de relevar las privaciones que pueden encontrarse presentes dentro de la estructura social, se halla supeditada a las características educacionales, las cuales deben su razón de ser a las posibilidades determinantes del tipo de vínculo que establecen las personas con las instituciones de la sociedad. Kaztman (2000) señala que el nivel educativo puede ser considerado como una puerta de entrada a un determinado flujo de recursos significativos al momento de incrementar la movilidad social. En el caso concreto de la dimensión educativa, se traduce en títulos académicos, los cuales permitirían obtener un reconocimiento institucional por el cual un individuo se encontraría posibilitado a acceder a determinado grupo social (Bourdieu, 1979). La tenencia de una credencial educativa es entendida como un habilitante respecto de las chances de inserción en el mercado laboral (Kaztman, 2000; London, 2010; Soriano Díaz, 2000) y potencialmente aseguradora de cierto nivel de ingreso (Todaro & Smith, 2011).

El fuerte rol de la educación impacta sobre las posibilidades futuras de los menores de edad mediante las oportunidades de acceso y permanencia del alumno en el sistema educativo y en el que la no escolarización provoca un futuro laboral y social desventajoso (Dirección general de coordinación operativa y capacitación, 2009). Peláez, Herrero y otros (2007) afirman tajantemente que

Las raíces de la baja calificación de los trabajadores pueden encontrarse en desempeños escolares deficientes durante la infancia y juventud. Estos adultos en edad activa, junto a sus cónyuges, constituyen el clima familiar donde se socializan y educan los niños que en el futuro compondrán la fuerza laboral (pp. 3-4).

En este sentido, la presencia de individuos en edad escolar que no asistieran a ninguna institución educativa es una variable a la cual diversos autores (Durán Nolasco, 2015; Feres & Mancero, 1999; Lopez & Safojan, 2013; Quiles & Petetta, 2000; Santos, 2014) recurren como indicador de privación de las necesidades básicas para llevar a cabo una vida digna. De este modo, un primer aspecto a relevarse consistirá en la detección de aquellos menores cuyas edades oscilen entre los 7 y los 17 años y que no asisten a algún establecimiento educativo.

Por otra parte, una de las mediciones más utilizadas para cristalizar la utilización de las capacidades de lectura y escritura y evaluar el rendimiento de los jóvenes, radica en el denominado rezago educativo. El mismo surge a partir de considerar desde la EPH a las personas de edades comprendidas entre los 8 y 14 años, y que se encuentran al menos dos años por encima de los años de estudio que deberían haber completado (Kaztman, 1995). La presencia de este fenómeno puede ser visto como el resultado de un proceso en el que intervienen diversas problemáticas tales como la exclusión del sistema educacional, el fracaso en las calificaciones y la deserción escolar (Muñoz Izquierdo, 2009; Tabera & Mansilla, 2009). De este modo se considera de vital importancia, como un aspecto privativo que deberá ser evaluado, la existencia de individuos escolarmente rezagados.

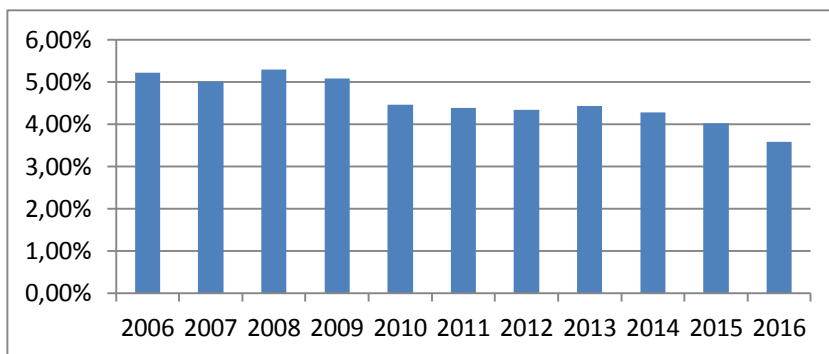
De igual forma, un rendimiento académico insuficiente, a través de la repetición de cursos da lugar a una situación de atraso escolar, la cual puede ser considerada como antecedente inmediato del abandono prematuro de los estudios (Muñoz Izquierdo, 2009). Kaztman (2000) señala que la educación puede ser considerada como un activo de transmisión intergeneracional y delegador de futuras oportunidades, siendo “razonable sostener que la calidad de los contactos y la información varía en relación directa con el nivel educativo, y que tales recursos se transmiten de una generación a la siguiente” (p. 288). Este traspaso de posibilidades y bienestar puede ser analizado a partir del clima educativo que puede existir dentro de un hogar, siendo calculado como la suma de los años de escolaridad de los miembros del hogar mayores de 18 años dividido por la cantidad de personas del hogar que cumplen esa condición etaria. En el caso que el mismo sea menor a 6, se deducirá la existencia de un clima educativo bajo (López, 2008).

Un análisis a priori respecto de las condiciones educacionales de la población argentina expone una situación de reducción relativa en la mayoría de los indicadores relevados.

Respecto de los menores que tienen entre 7 y 17 años que no asisten a la escuela, se revela un descenso respecto de esta privación a lo largo de la década. No obstante, es en 2008 el momento donde se observa el mayor porcentaje de individuos en el que se detecta un mayor ausentismo escolar, alcanzando un 5,29 %.

El balance durante los años 2006-2016 evidencia una situación de reducción de este indicador, donde el primer año de la serie registra un 5,22%, para posteriormente alcanzar durante el último un 3,58%, con que la caída se sintetizaría en 1,54 p.p.

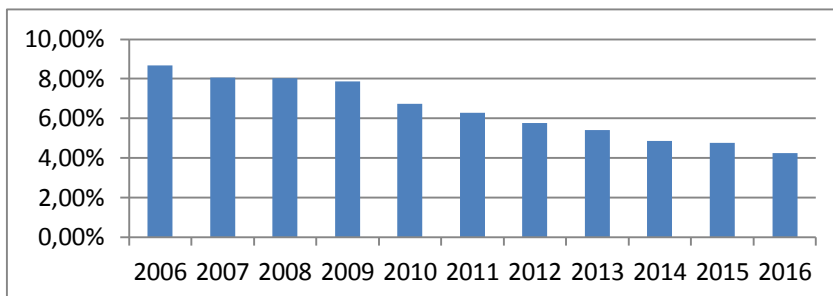
Gráfico 3. Menores de entre 7 y 17 años que no asisten a la escuela (%) en Argentina



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Evaluando la exposición a un clima educativo del hogar bajo, para los menores con un rango etario similar a la variable anterior, se observa una reducción de individuos que se encuentran afectados por esta privación. Año a año este indicador decrece., de manera tal que durante el año 2006, ascendía a 8,68%, para una década después encontrarse en un 4,24%.

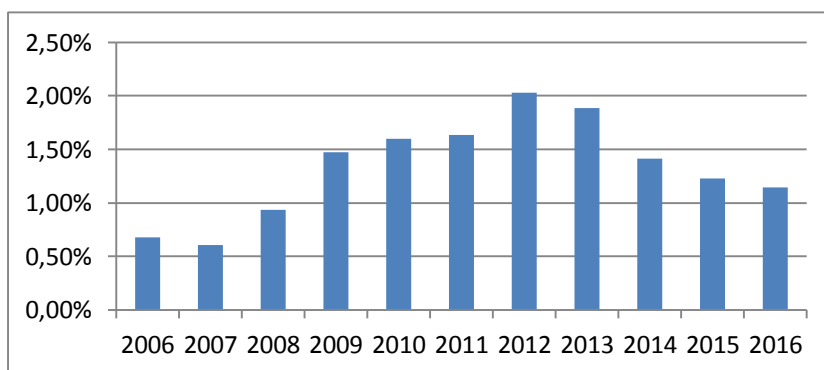
Gráfico 4. Menores de entre 7 y 17 años (%) de Argentina que conviven en un hogar cuyo clima educativo es bajo



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Por otra parte, respecto a aquellos niños con edades de entre 8 y 14 años que asistían a un establecimiento educativo con una edad superior a la esperada, se registra el máximo durante el 2012, donde alcanza un 2,03%. Inversamente, se percibe un incremento gradual del porcentaje de rezagados durante el período 2007-2012. Empero, durante los años posteriores se percibe una contracción gradual de esta problemática. El resultado final de la serie temporal puede resumirse en un crecimiento de los menores que se encuentran en situación de atraso escolar, donde al comienzo de la década se encontraba en un 0,68%, para pasar al final de la misma a un 1,14%.

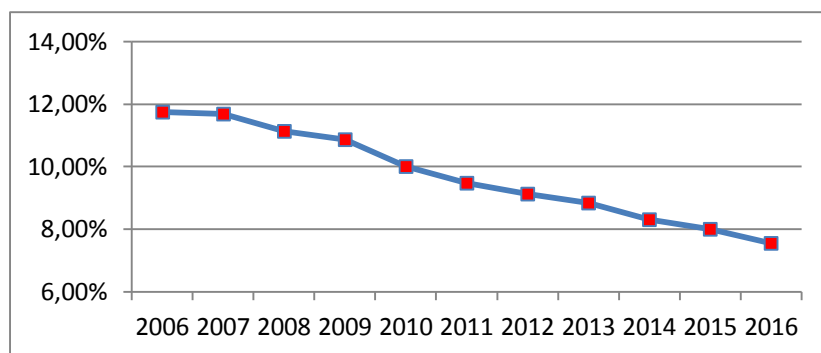
Gráfico 5. Individuos de entre 8 y 14 años que presentan rezago escolar (%) en Argentina



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Refiriendo a la proporción de hogares que presentan alguna carencia en los indicadores anteriormente analizados, el resultado global puede considerarse positivo. Durante toda la década, la proporción va siendo progresivamente cada vez menor, alcanzando para el 2016, un 7,55%, lo cual evidenciaría una reducción de un 4,19 p.p. en relación al primer año relevado.

Gráfico 6. Hogares en Argentina en los que se detecta al menos una carencia educativa en sus habitantes (%)



Fuente: elaboración propia en base a EPH

2.3 Situación laboral

Una última dimensión a considerar en este artículo se vincula con la situación laboral de los individuos, la cual debe ser comprendida como un elemento fundamental al momento de determinar el flujo de ingresos que puede llegar a disponer un hogar.

La incertidumbre dentro del mercado de trabajo tiene estrecha relación con el concepto de vulnerabilidad. Concretamente, esta última noción “alude a situaciones de debilidad, de precariedad en la inserción laboral” (Perona et al., 2001, p. 5). Quienes se hallan expulsados del mercado de trabajo o imposibilitados de acceder al mismo, se encontrarán entonces privados de los recursos necesarios para poder garantizar su subsistencia (Enriquez, 2007) pudiendo esto llegar a traducirse en un ingreso al espacio de exclusión, a partir de la repercusión de la dimensión laboral en otros aspectos que hacen al bienestar de los individuos.

El escenario de inestabilidad laboral se ve reflejado en las fluctuaciones del desempleo. El INDEC (2010) reconoce como desocupadas a aquellas personas que se encuentran buscando activamente un trabajo, sin poseer labor alguna remunerada. En

consecuencia, la medición que se utilizará para observar la evolución de aquellos individuos que no posean trabajo será la tasa de desocupación, la cual surge del porcentaje de quienes se encuentran en la condición anteriormente mencionada respecto de la población económicamente activa.³³

Sin embargo, una forma de desempleo oculto que no debe ignorarse viene dada por el denominado *efecto desaliento*. Los desalentados son aquellos sujetos que no están buscando activamente un empleo dado que consideran de antemano que no lo van a encontrar. Siguiendo a Groisman y Sconfienza (2014), quienes utilizan como un primer indicador cuantitativo para observar la evolución temporal del universo de desalentados el porcentaje de estos últimos respecto de toda la población mayor de 10 años, a partir de los datos brindados por la EPH, se recurrirá a evaluar la presencia de aquellos individuos que hayan abandonado la búsqueda de algún puesto de trabajo.

Desde otro punto de vista, adquiere total relevancia comprender la participación y la manera de contratación en la que se encuentre inserto un individuo dentro del ámbito laboral, lo cual permitirá contar (o no) con ciertos beneficios. Kaztman (2000) señala que “el acceso a prestaciones sociales es un elemento esencial para definir el nivel de precariedad de un empleo” (p. 284). De igual modo, la posibilidad de realizar aportes al sistema previsional también debe ser de tenida en cuenta porque presupone la existencia de una relación laboral formal, habilitando al individuo a asegurarse cierto nivel de ingreso futuro al momento de cumplir la edad jubilatoria, con lo que se razona pertinente evaluar la ausencia de este derecho procedente del trabajo registrado.

Un efecto externo derivado del empleo formal es el acceso a la cobertura en salud (Kaztman, 2000). De esta forma, se mensurara la ausencia de una obra social a partir de una relación de trabajo preexistente.

Asimismo, un elemento estrechamente vinculado al contexto laboral atravesado por los individuos y las posibilidades de ingresos para la satisfacción de sus necesidades, viene dado por la capacidad económica que puede poseer un hogar. A fin de determinar el grado de dependencia económica de los miembros del hogar, un indicador utilizado es la tasa de dependencia económica del hogar, el cual consiste en la relación entre el número de personas que no reciben ingresos respecto de aquellos que si perciben ingresos. En este sentido se tomarán en cuenta las consideraciones realizadas por Con, Susini,

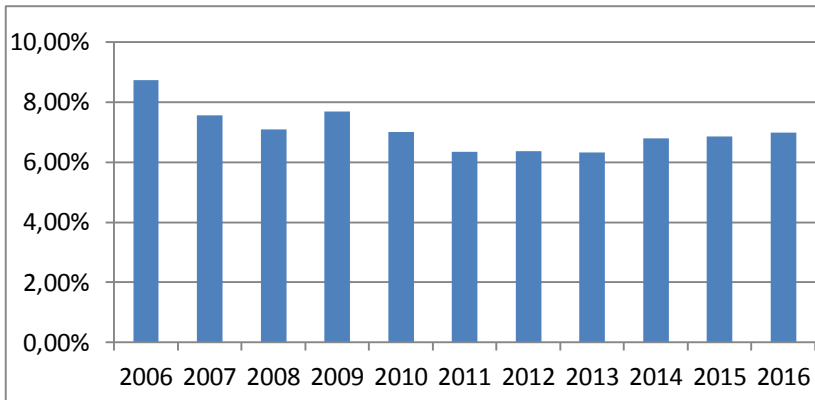
³³ La población económicamente activa se encuentra compuesta por las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente.

Catalá y Quinteros (2011), quienes observan la relación entre individuos generadores de ingresos como aquellos que no lo son, y señalando que los primeros son definidos como ocupados o jubilados. Por otra parte, la cantidad de activos respecto de inactivos a partir de la dependencia económica puede ser pensada como crítica, siguiendo a Feres y Mancero (2001), queda manifiesta cuando el número de dependientes es de 3 o más por cada miembro receptor de renta. Así las cosas, se considerará como un aspecto privativo del bienestar de los individuos cuando este indicador supere la relación anteriormente mencionada.

Con respecto a la situación de los indicadores seleccionados para el análisis de Argentina se percibe una disminución de todos ellos a lo largo del período.

La evolución de la tasa de desocupación durante los años 2006-2016, registró un descenso de 1,75 p.p., pasando de un 8,73% a un 6,98%. El año 2013 fue en el que se detectó el menor porcentaje de desocupados, alcanzado este indicador un 6,33%. A pesar de esto, los años posteriores fueron de continuo incremento.

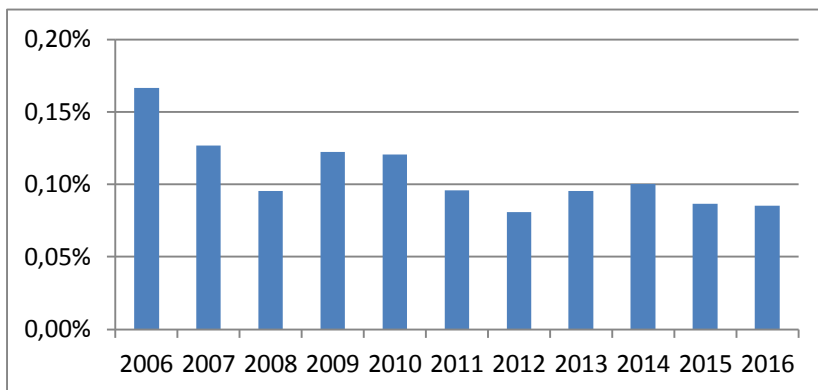
Gráfico 7. Tasa de desocupación en Argentina



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Refiriendo a la presencia de desaliento, se observa una reducción de los individuos con esta condición entre el inicio y final de la década considerada, descendiendo de 0,17% a 0,09%, con lo que la caída fue de 0,08 p. p., siendo el primer año de la serie temporal donde se manifiesta el mayor porcentaje. La trayectoria durante los años posteriores se caracteriza por constantes alzas y bajas del indicador, siendo registrado el menor nivel de desaliento en 2012 donde se detecta un 0,08% personas afectadas por esta cuestión.

Gráfico 8. Desalentados respecto de la población mayor de 10 años (%) en Argentina

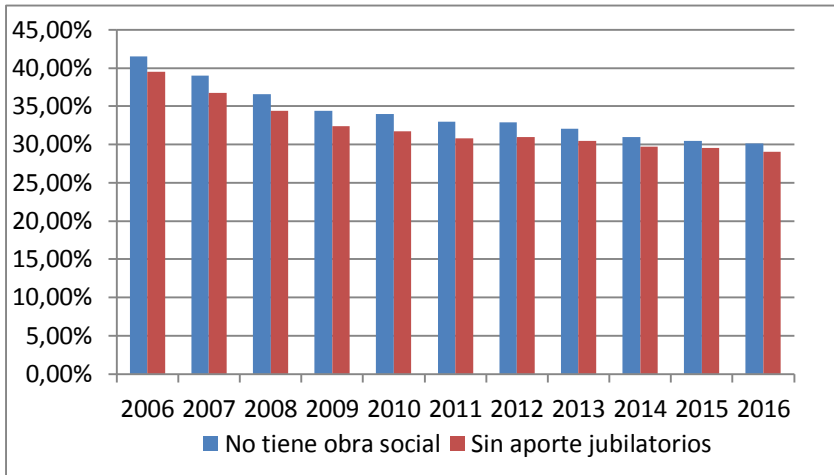


Fuente: elaboración propia en base a EPH

Evaluando la inexistencia de obra social para los individuos ocupados, se observa una reducción año tras año del porcentaje de personas que se encuentran bajo esta condición. El descenso de sujetos sin acceso a una cobertura en salud proveniente de una relación laboral durante la serie temporal a lo largo de la década es de un 11,40 p.p. donde para el 2006 la proporción de afectados fue de un 41,52% y de un 30,11% para el 2016.

Una desplazamiento similar en lo que respecta al descenso de manera continuada, aunque en proporciones levemente inferiores, viene dado por aquellos trabajadores que no poseen aportes jubilatorios. A comienzos de la década un 39,52% de ocupados no contribuía a los sistemas de seguridad social. No obstante, para 2016 la proporción pasó a ser de un 29,01%.

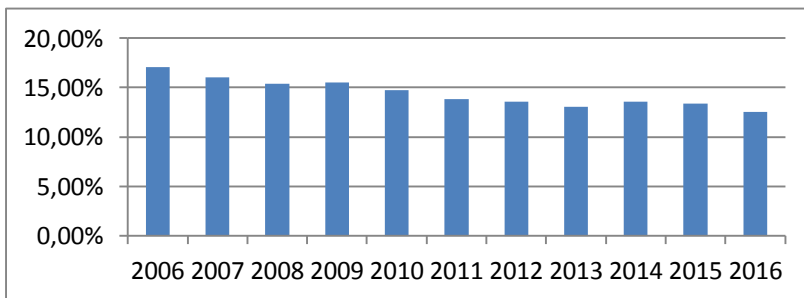
Gráfico 9. Ocupados sin obra social y/o aportes jubilatorios (%) en Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Analizando la presencia de personas que residen en hogares cuya capacidad económica es considerada crítica, el resultado a lo largo del decenio bien puede ser resumido en un descenso. Durante 2006 el porcentaje de personas con esta privación se ubicaba en un 17,08% siendo el 2016, es decir el último año del período en el que se detecta el mínimo porcentaje, con un 12,53%. Consecuentemente, la proporción de afectados se redujo durante el período en un 4,55 p.p.

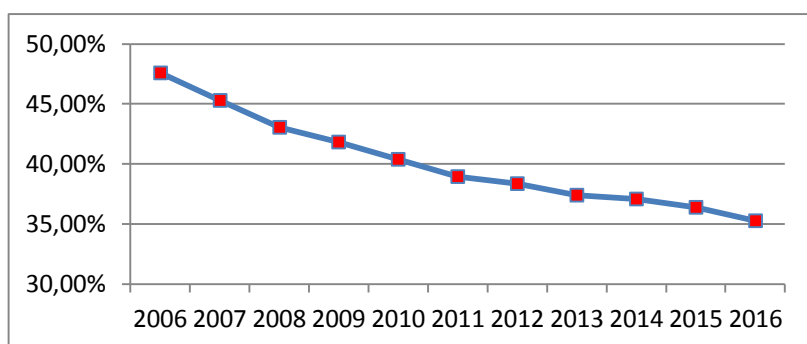
Gráfico 10. Individuos habitando en hogares con capacidad económica crítica (%) en Argentina



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Evaluando la situación dentro de la dimensión condiciones laborales de manera global, respecto de la existencia de alguna privación de las anteriormente analizadas, se detecta una reducción de las mismas dentro de los hogares a lo largo del período. Esta disminución es sostenida año a año, siendo el 2006 en el que se observa un 47,59% de hogares y para el 2016 un 35,25%. Así, el balance respecto a las privaciones vinculadas a la cuestión laboral durante el período 2006-2016, puede sintetizarse en una reducción del 12,35 p. p. de hogares con alguna carencia.

Gráfico 11. Hogares con alguna carencia en la situación laboral de los individuos (%) en Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a EPH

3. Análisis agregado de las dimensiones observadas

A partir de la observación individual de cada una de las dimensiones consideradas anteriormente, se desprende la necesidad de realizar un análisis global de la presencia de alguna de las privaciones dentro del hogar, a fin de poder establecer algún umbral de existencia de vulnerabilidad en los hogares.

Como principal antecedente de las mediciones de vulnerabilidad social y exclusión para Argentina, Con, Susini y otros (2011), estiman mediante el ya mencionado Índice de Vulnerabilidad Social (IVS), la presencia de hogares en tal situación a partir de falencias en activos materiales ligados a la vivienda y el nivel de ingresos y activos inmateriales relacionados con la educación y el acceso a la salud, contemplando múltiples indicadores de manera ponderada y estratificando distintos niveles de vulnerabilidad (nula, baja, media y alta).

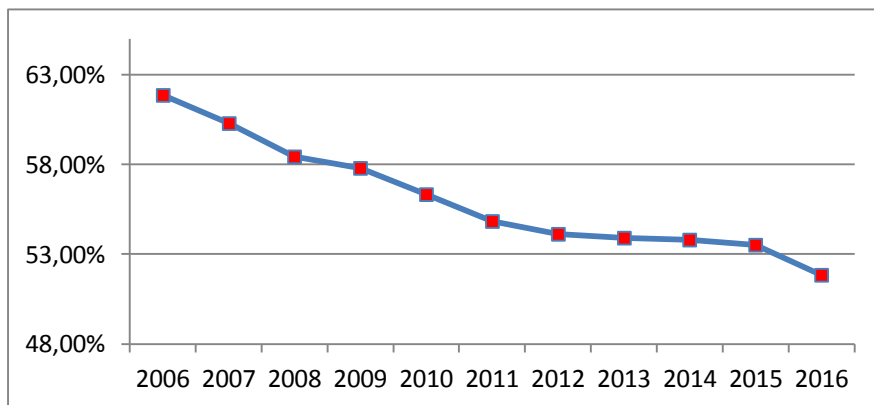
Gutiérrez y González (2017), proponen el Indicador de Vulnerabilidad Social y Exclusión Social (IVES) para observar y distinguir situaciones de vulnerabilidad y exclusión, considerando deficiencias vinculadas a vivienda, educación, empleo y protección social.

En el caso concreto de este trabajo, dadas las carencias en hábitat y condiciones habitacionales, características educacionales o situación laboral, se pretenderá determinar la presencia de privación alguna en las condiciones de vida de los hogares, a través de los indicadores utilizados anteriormente. Teniendo en cuenta esto último, se considerará entonces que la existencia de alguna deficiencia en las dimensiones referidas en las secciones previas permite señalar al hogar como vulnerable.

De esta manera, el porcentaje de hogares que experimentan la existencia de algún factor privativo dentro del escenario nacional presenta una trayectoria descendente a lo largo de la década 2006-2016.

El decrecimiento a lo largo de todo el período temporal se sintetiza en una reducción porcentual de aproximadamente 10 p.p. donde el año 2006 coincide precisamente con el máximo de hogares afectados (61,88%) y el mínimo acontece en 2016 (51,83%).

Gráfico 12. Hogares que presentan alguna privación (%) en Argentina



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Conclusiones

Tanto el flagelo de la exclusión social como la vulnerabilidad se ven cristalizados en grandes privaciones en las condiciones de vida existentes en los hogares y la imposibilidad de acceso a determinados

bienes y servicios considerados necesarios para posibilitar umbrales mínimos de bienestar. A su vez, la repercusión de estos conceptos refiere a condiciones estructurales, correspondiente a aspectos integrales dada la multidimensionalidad del fenómeno.

El análisis realizado para Argentina en cada una de las dimensiones consideradas revela, como primera observación de importancia, la disminución de las carencias que experimentan los hogares durante la última década. Este descenso en cada uno de los aspectos privativos presenta diversos matices, de manera tal que cada uno de ellos tiene una importancia porcentual bastante asimétrica al momento de evaluar la presencia de privaciones de manera global.

A pesar del descenso persistente en las carencias para todo el país, el mismo no puede ser considerado suficiente desde ningún punto de vista: más de un 50% de los hogares para el año 2016 alguna problemática, que lo posiciona en una situación de vulnerabilidad social ya sea por motivo laboral, educativo o habitacional.

El aspecto cuyo mayor nivel porcentual de desventaja se presenta en los hogares tiene que ver con la cuestión laboral, en donde un 35% de los hogares relevados por la EPH presentan algún problema de esta índole. Consecuentemente, un ámbito crucial sobre el que deberían estar centradas las políticas públicas para garantizar la equidad de oportunidades debería encontrarse directamente vinculado a las posibilidades de inserción dentro el mercado de trabajo formal.

En segundo lugar de importancia, las variables vinculadas a la vivienda afectan a más del 25% de los hogares, con lo que la adopción de estrategias tendientes a remediar las desigualdades existentes debería adquirir profunda importancia sobre este problema.

La cuestión educacional es el que menos parece aquejar las condiciones de vida de los hogares. Específicamente un 8 % para el último año del período, presentan inconveniente alguno. Empero, tal como fue señalado anteriormente, debe resaltarse la fuerte correlación de esta dimensión con las posibilidades que algunos miembros del hogar podrían llegar a desarrollar a futuro respecto a sus oportunidades de movilidad social.

Finalmente, se postula como futura línea de investigación la diferenciación de las diversas intensidades de vulnerabilidad y exclusión social a las cuales se encuentran sometidos los hogares con el fin de plantear mecanismos de acción política específicos y concretos para cada nivel de privación.

Referencias bibliográficas

Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una

- perspectiva de género. *Revista de La CEPAL*, 85, pp.101–113.
Recuperado de
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11002/085101113_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Auyero, J. (2010). Infancia en peligro tóxico. Experiencia y negación. *Apuntes de Investigación Del CECYP*, 23–38. Recuperado de
<http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/articulo/view/348>
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2008). Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad en Argentina: hechos y orientaciones de política. In B. Espinosa, E. Ana, y M. Pronko (Eds.), *Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina* (1a ed.). Quito: FLACSO.
- Beer, E., Brandoni, M., Carniglia, D., Cohen, B. L., Cueva, J., Hernández, S. L., ... Varela, J. (2013). El índice de vulnerabilidad social (IVS): implicancias, actualizaciones y propuestas de ampliación relevantes para su utilización en la evaluación de programas sociales en el primer y segundo cordón del conurbano bonaerense, a partir de la creación del FO. Recuperado de <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2013/01/49725.pdf>
- Boltvinik, J. (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior*, 42(4), pp 354–365.
Recuperado de
<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/257/6/RCE6.pdf>
- Bourdieu, P. (1979). Les trois états du capital culturel, 30, 3–6.
<https://doi.org/10.3406/arss.1979.2654>
- Burachik, G. (2016). Economía aplicada: la economía argentina en el corto y en el largo plazo (1a ed.). Bahía Blanca: EDIUNS.
- Bustelo, E. S., y Minujin, A. (1997). La Política Social Esquiva. *Revista de Ciencias Sociales*, (6). Recuperado de
http://www.terras.edu.ar/biblioteca/10/ECP_Bustelo-Minujin_Unidad_6.pdf
- Busso, G. (2005). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población. *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*, (2001), 1–27. Recuperado de
http://www.redaepa.org.ar/sitio_anterior/viii/AEPA/B10/Busso,Gustavo.pdf
- Carballo, J., y Bongiorno, M. (2007). *Vulnerabilidad Individual: Evolución, Diferencias Regionales e Impacto de la Crisis. Argentina 1995 – 2005*.
- Caridad, M., Reus, M. T., Emma, D. C. P., Bastart Ortiz, A., Susana, M., y Romero, C. (2014). Mortalidad por neumonía en menores de 5 años. *MEDISAN*, 18 (3). Recuperado de
<http://scielo.sld.cu/pdf/san/v18n3/san05314.pdf>
- Castel, R. (1991). La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. In M. J. Acevedo & J. C. Volnovich (Eds.), *El espacio institucional* (1a ed., p. 174). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- Cavalcanti, L. (2014). *Quema de Combustibles en los Hogares Resumen de*

- Orientación: En Los Hogares Transnacionales*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/144310/1/WHO_FWC_IHE_14.01_spa.pdf?ua=1
- Con, M., Susini, S., Catalá, S., y Quinteros, S. (2011). Índice de vulnerabilidad social (IVS). *Informes temáticos de la dirección de investigación y estadística del Ministerio de Educación del GCBA*, 1-12
- Delfini, M. F. (2005). Desigualdad y pobreza en Argentina en los noventa. *Política Y Cultura*, (24), 187–206. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422005000200009&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Di Pietro, S., Tófaló, A., Pitton, E., & Medela, P. (2013). La situación educativa a través de los censos nacionales de población. Marzo 2013. *Gerencia Operativa de Investigación y Estadística Dirección General de Evaluación de La Calidad Educativa Ministerio de Educación, Gobierno de La Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, 1–19. Recuperado de http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/2013_la_situacion_educativa_a_traves_de_los_censos_nacionales_de_poblacion.pdf
- Dirección general de coordinación operativa y capacitación. (2009). *La situación de vulnerabilidad social de la niñez y la adolescencia Modos de intervención*. Recuperado de <http://senaf.cba.gov.ar/wp-content/uploads/Material-de-apoyo-para-capacitacion-docente-la-vulnerabilidad-social-de-la-infancia-y-la-adolescencia.pdf>
- Durán Nolasco, J. (2015). Construcción de una medida multidimensional de pobreza para El Salvador. Universidad de Chile. Recuperado de [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/137136/Construcción de una medida multidimensional de pobreza para El Salvador.pdf?sequence=1](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/137136/Construcción%20de%20una%20medida%20multidimensional%20de%20pobreza%20para%20El%20Salvador.pdf?sequence=1)
- Eguía, A., y Ortale, S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología*, 2.
- Enriquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos En Humanidades*, 15(1), 57–88. Recuperado de <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-15-57.pdf>
- Feres, J. C., y Mancero, X. (1999). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *Revista de La Cepal, 4º taller*, 45–80.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus Aplicaciones en América Latina. *Estudios Estadísticos Y Prospectivos*. Recuperado de [http://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-III/Feres Juan Carlos y Xavier Mancero \(2001b\) El metodo de las necesidades basicas insatisfechas \(NBI\) y sus aplicaciones en America Latina.pdf](http://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-III/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20(2001b)%20El%20metodo%20de%20las%20necesidades%20basicas%20insatisfechas%20(NBI)%20y%20sus%20aplicaciones%20en%20America%20Latina.pdf)
- Fernández Couce, G., Castillo, A. A., y Rodríguez Iglesias, Z. (2006). Maltrato oculto en adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, 32(3).
- Foschiatti, A. M. (2006). Facetas de la vulnerabilidad sociodemográfica de la provincia de Misiones (Argentina). *Geograficando*, 2(2), 85–112.
- Gallo, M. E., y Labrunée, M. E. (2003). Precariedad, informalidad y pobreza en el mercado de trabajo marplatense. *IV Jornadas de Difusión de La*

- Investigación En Economía*, 1–4. Recuperado de https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/JDiInvEcon_2003_4_6-9.pdf
- Galor, O., Tsiddon, D., Barro, R., Benabou, R., Cooper, S., Friedberg, R., ... Weil, D. (1996). The Distribution of Human Capital and Economic Growth. Recuperado de <https://www.brown.edu/academics/economics/sites/brown.edu/academics/economics/files/uploads/1996-32.pdf>
- Gómez, J. J. (2001). Vulnerabilidad y medio ambiente. *Seminario Internacional. Las Diferentes Expresiones de La Vulnerabilidad Social En América Latina Y El Caribe*, 1–36.
- González, Y. O., Morejón, M. P., Y Gómez, P. I. (2013). Clínica y epidemiología de las infecciones respiratorias agudas en pacientes de 0-14 años Clinics and Epidemiology of acute respiratory infections in patients from 0 to 14 years old. *Rev. Ciencias Médicas. Ene.-Feb, 17(171)*, 49–6249. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rpr/v17n1/rpr06113.pdf>
- Groisman, F., & Sconfienza, M. E. (2014). Una aproximación al desaliento laboral en Argentina. *Cuadernos Del CENDES*, 31(87), 87–106.
- Gutiérrez, A. B. (2007). *Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza* (1a ed.). Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, A. B. (2012). Reflexiones en torno al análisis de las redes sociales en la pobreza. (Spanish). *Reflections on the Analysis of Social Networks in Poverty. (English)*, 27(76), 149–188. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a5.pdf>
- Gutiérrez, E., & Gonzalez, F. (2017). Vulnerabilidad y Exclusión social. Un análisis de la situación en el aglomerado Posadas durante el período 2006-2016. *XII Jornadas de Sociología*. Recuperado de http://jornadasdesociologia2017.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencia/562_52.pdf
- Hernández Pedreño, M. H. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 24(3), 25–46.
- Herrero, V., y Peláez Leandro González, E. (2007). Vulnerabilidad social , rezago y deserción escolar en el Gran Córdoba (Argentina) 2001. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de La Argentina*, 26. Recuperado de <https://www.academica.org/000-028/39.pdf>
- Ibañez Martin, M. M., y London, S. (2017). Medición de la exclusión social: su relación con la desigualdad y la pobreza. Observaciones para Argentina. *XXI Congreso ALAS Uruguay*.
- INDEC. (2003). ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES (EPH). CAMBIOS METODOLÓGICOS.
- INDEC. (2010). INDEC - CENSO NACIONAL DE POBLACION, HOGARES Y VIVIENDAS 2010 - Cuestionario Ampliado Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELAD.
- Infante Roldán, M., y Letelier Gálvez, E. (2013). Documento de proyecto La alfabetización de personas jóvenes y adultas en América Latina y el Caribe: análisis de los principales programas. *CEPAL*, 1–43. Recuperado de

- http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4102/1/S2013605_es.pdf
- Iriarte, A. (2003). La nueva cuestión social en la Argentina: alternativas recientes en políticas sociales. *Debates Latinoamericanos*, 5to.
- Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 34(1), 173–186.
<https://doi.org/10.4067/S0718-07052008000100010>
- Katzman, R. (1995). Encuestas de hogares: Su utilidad para el diseño de políticas educativas en contextos cambiantes. *CEPAL*.
- Katzman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. *BID-Banco Mundial-CEPALIDEC*, 23(3), 275–301.
<https://doi.org/10.1111/j.1442-2018.2011.00643.x>
- Labrunée, M. E., y Gallo, M. E. (2005). Vulnerabilidad social: el camino hacia la exclusión. *Trabajo Decente: Diagnóstico Y Aportes Para La Medición Del Mercado Laboral Local. Mar Del Plata, 1996-2002*, 133–153. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/716/1/01207f.pdf>
- Lafuente Lechuga, M., y Faura Martínez, U. (2012). Estudio de la vulnerabilidad a la exclusión social por Comunidades Autónomas en España (2005-2009). *Investigaciones Regionales*, 23, 105–126.
- Larrañaga, O. (2007). *La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso*. Recuperado de <http://www.cepal.org/deype/publicaciones/xml/7/32087/LCL2785e.pdf>
- Lentini, M., y Palero, D. (1997). El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional. *Boletín INVI*, 31(12), 23–31.
<https://doi.org/10.4067/INVI.V12I31.220>
- Lis, D., y Vecslir, L. (2010). Desindustrialización y desempleo en la Argentina contemporánea: efectos sobre la estructura social. In *Introducción a la Sociología* (2da ed., pp. 151–174). Bahía Blanca: EDIUNS.
- London, S. (2010). *Desarrollo y Evolución Economicos: discusión conceptual . Notas para la cátedra de Desarrollo económico* (1a ed.). Bahía Blanca: EDIUNS.
- Lopez, C., y Safojan, R. (2013). Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones de Argentina. *Revista de economía política de Bs. As.*, 12(7), 9–44.
- López, N. (Coordinador). (2008). Observaciones metodológicas. En SITEAL (Ed.), *Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina 2008* (1a ed., p. 216). Buenos Aires. Recuperado de http://www.siteal.ipe.unesco.org/sites/default/files/informe_2008_-_observaciones_metodologicas.pdf
- López Pardo, C. M. (2007). Concepto y Medición de la pobreza . *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(4). <https://doi.org/10.1590/S0864-34662007000400003>
- Lo Vuolo, R. M. (2007). Argentine: les leçons de la sortie de crise. *Revue Tiers Monde*, 189(1), 13. <https://doi.org/10.3917/rtm.189.0013>
- Mancero, X. (2010). Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). *Curso Técnico de Medición Multidimensional de La Pobreza Y Sus*

- Aplicaciones (CEPAL)*, 27. Recuperado de http://interwp.cepal.org/mmp/pres/7_NBI_AL.pdf
- Ministerio de Economía y Finanzas públicas. (2005). Los Años '90: La Acentuación de la Exclusión y La Pobreza. En *Empleo e Ingresos en el Nuevo Contexto Macroeconómico. Marzo de 2005*. Ministerio de Economía y Finanzas. Recuperado de http://www.mecon.gov.ar/analisis_economico/nro3/capitulo1.pdf
- Minujin, A. (1999). La gran exclusión? vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En D. Filmus (Ed.), *Los noventa Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. (Vol. III, p. 273). EUDEBA-FLACSO.
- Minujin, A., y López, N. (1994). Nueva pobreza y exclusión. El caso Argentino. *Nueva Sociedad*, (131), 88–105.
- Muñoz Izquierdo, C. (2009). Construcción del conocimiento sobre la etiología del rezago educativo y sus implicaciones para la orientación de las políticas públicas: la experiencia de México. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 7(4), 29–45. Recuperado de <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7num4/art1.pdf>
- Ñanculeo Raguileo, M. A. (2014). *Construcción de un Índice de Vulnerabilidad Social para Estudiantes Preescolares de Establecimientos Subvencionados de Chile*. Universidad de Concepción. Recuperado de http://repositorio.udec.cl/bitstream/handle/11594/1572/Tesis_Construccion_de_un_indice_de_Vulnerabilidad.Image.Marked.pdf?sequence=1
- Paugam, S. (1998). Les formes contemporaines de la pauvreté et de l'exclusion. Le point de vue sociologique. *Genèses*, 31(1), 138–159. <https://doi.org/10.3406/genes.1998.1516>
- Perona, N., Crucella, C., Rocchi, G., y Robin, S. (2001). Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares.
- Quiles, T., y Petetta, D. (2000). Aplicación del abordaje de las necesidades básicas insatisfechas en Buenos Aires y San Pablo. *Quinto Taller Regional Sobre La Medición de La Pobreza: Métodos Y Aplicaciones (BID)*, 179–195. Recuperado de <http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER5/14.pdf>
- Raus, D. M. (2011). Desarrollo y democracia: el estado de la relación post-reformas. *Estudios Económicos*, XXIX(Nº58), 63–93. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/pdf/ee/v29n58/v29n58a04.pdf>
- Salvia, A. (2017). *Desarrollo Humano e Integración Social en la Argentina Urbana 2010-2016*. (Educa, Ed.) (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Salvia, A., Bonfiglio, J. I., y Vera, J. (2014). Nota de investigación. Las cifras de la pobreza y la importancia de una medición multidimensional. *Barómetro de la deuda social argentina*, 201–222.
- Santos, M. E. (2014). El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur The Multidimensional Poverty Index and Poverty Traps in the Southern Cone. *Revista Problemas Del Desarrollo*. [https://doi.org/10.1016/S0301-7036\(14\)70877-6](https://doi.org/10.1016/S0301-7036(14)70877-6)

- Santos, M. E., y Villatoro, P. (2016). A Multidimensional Poverty for Latin America. *Review of Income and Wealth*.
- Serna, M. (2012). Exclusión y vulnerabilidad social: qué hay de nuevo en los debates contemporáneos. In *Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales* (p. 262). Montevideo: UdelaR. FCS-DS : Mides. Recuperado de http://www.clacso.org.ar/libreria_cm/archivos/pdf_33.pdf#page=169
- Serrano, C. G., Malo, M. Á., y Cabrero, G. R. (2000). Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social, 00–13. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/1517/1/dt-0013.pdf>
- Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina [SITEAL]. (2010). El analfabetismo en América Latina, una deuda social. *Dato Destacado 18, 27*. Recuperado de http://www.siteal.org/sites/default/files/siteal_datodestacado20130218.pdf
- Sobol, B. N. (2005). Los diversos significados de la exclusión social. *Centro de Estudios Sociales-UNNE*. Recuperado de <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/com2005/1-Sociales/S-029.pdf>
- Soriano Díaz, A. (2000). Políticas y economía en la exclusión social. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (6–7), 21–32. Recuperado de <http://www.uned.es/pedagogiasocial.revistainteruniversitaria/pdfs/02-06-07/02-soriano.pdf>
- Tabera, M. N., y Mansilla, H. (2009). Vulnerabilidad Social y Educacion. *Informe Especial N°3 Sistemación de Datos Para El Diseño Y Evaluación de Políticas Públicas*, 11. Recuperado de <http://senaf.cba.gov.ar/wp-content/uploads/N-3-informe-Especial-Vulnerabilidad-social-y-Educacion1.pdf>
- Todaro, M., y Smith, S. C. (2011). *Chapter 5: Poverty, Inequality and Development. Economic Development* (11va.). Pearson.
- Trujillo, L. (2017). La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003–2015). *Polhis. Revista Latinoamericana*, 16(46), 99–126. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/305/30551302006.pdf>
- Vilas, C. (2016). Política, Estado y clases en el kirchnerismo: una interpretación. *Realidad Económica*, 305(305), 33–63. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/system/files/articulos/4vilas.pdf>
- Vuolo, R. Lo, Barbeito, A., Pautasi, L., & Rodríguez, C. (1999). *La Pobreza... de la Política contra la Pobreza*. Recuperado de http://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/libros/pobreza_2da_edicionb.pdf